



POVERI. SERVI  
DELLA. DIVINA  
PROVVIDENZA

Superiore Generale



## Mensaje del Casante para la Cuaresma 2020

*“Este es el tiempo favorable, este es el día de la salvación” (2 Cor 6,2)*

Queridos hermanos y hermanas de la **F**amilia **C**alabriana:

¡La paz, el amor y la alegría del Señor permanezcan siempre en nuestros corazones!

Iniciamos hoy el camino cuaresmal, tiempo fuerte de preparación hacia la Pascua. La cuaresma es el “tiempo favorable” que la Iglesia nos ofrece cada año litúrgico. En primer lugar, es un tiempo de preparación profunda para la solemnidad de Pascua, el tiempo en que Dios les da a sus fieles la oportunidad de prepararse con alegría, purificarse en el espíritu, hacia la celebración de la Pascua, para profundizar en el misterio de la redención, en la plenitud de la comunión. Y también es el tiempo favorable para un nuevo comienzo, el camino que conduce a la meta segura, a un abrazo de amor: la Pascua de Resurrección.

Nosotros, miembros de la Familia Calabriana, entramos hoy en este “tiempo favorable” con la motivación toda especial del proceso y de la participación del camino hacia el XII Capítulo General de los Pobres Siervos de la Divina Providencia. Quiere ser un tiempo de oración, de penitencia y de caridad concreta, que nos conduzca a una purificación interior personal y de toda la Obra, que es la Obra de Dios.

Desearía, con esta carta, motivar a todos a tres gestos concretos, tangibles y de gran riqueza espiritual que, desde el principio de la tradición de la Iglesia corresponden al camino cuaresmal: oración, ayuno y limosna.

He sentido la inspiración a vivir la Cuaresma de este año en estrecha conexión con el camino del XII Capítulo General, y por esto invito a todos los miembros de la Familia Calabriana a unirse en un sincero camino espiritual de purificación y de caridad, para que el Espíritu Santo pueda construir en nosotros aquella comunión que Dios quiere realizar a través del tiempo favorable de gracia y salvación que nos ofrece.

Acogiendo la gracia de la celebración del Capítulo, que ya es extraordinario por sí mismo, y que se enriquece con la oportunidad de encontrarse con el Papa Francisco el día 9 de mayo en Roma, en una audiencia dedicada especialmente a nosotros, propongo vivir de esta manera las tres actitudes significativas del período cuaresmal:

**La Oración** intensa, como un camino de purificación personal, comunitaria y familiar. Rezar personalmente, en la comunidad, en la familia y en nuestras actividades, con la atención especial en la escucha y la meditación de la Palabra de Dios, para que el Espíritu Santo obre en nosotros la comunión y suscite una respuesta generosa al don de la Palabra con gestos de sacrificio y de caridad mutua.

**El ayuno**, haciendo de los pequeños sacrificios y renunciaciones, que nos involucren de manera personal, comunitaria, en la familia y en nuestras actividades a tener una mirada de atención hacia los más pobres y necesitados. El fruto material de nuestras renunciaciones lo entregaremos, en valor monetario, a la Delegación.



**La caridad:** en ocasión del encuentro con el Papa Francisco, como signo del compartir de la Familia Calabriana, le entregaremos, ya que tiene una sensibilidad particular hacia los pobres, el fruto de nuestros sacrificios, en un gesto de comunión con él y con todos los pobres del mundo. El Papa sabrá cómo y dónde destinar el fruto de nuestro ayuno y sacrificio en favor de los que más sufren.



*“Este es el tiempo favorable”.* Estos gestos que propongo son profundamente espirituales y profundamente humanos, generando sintonía espiritual y relación de comunión entre nosotros y con el Pastor de la Iglesia Universal, que demuestra una bondad particular hacia la Familia Calabriana, acogiéndonos todos juntos, reunidos de diversas partes del mundo, en un momento muy especial de la Obra.

Este es un momento único y favorable, otorgado por el amor providente del Padre, que no nos abandona más y que nos mira con ojos de predilección. Pienso cuánto Don Calabria se alegraría en un momento significativo como este. ¡Una gran gracia y una gran responsabilidad!

Concluyendo mi carta, que me gustaría que sea recibida y divulgada en todas las realidades de la Obra presentes en el mundo, los invito a hacerse promotores de esta iniciativa cuaresmal muy significativa, que nos ayudará espiritualmente en la preparación del Capítulo y tendrá una consecuencia visible de caridad y de solidaridad hacia los pobres.

Recibamos la invitación paterna que Don Calabria nos hace a través de estas palabras pronunciada en la Cuaresma de 1946: *“Estamos en la Santa Cuaresma, tiempo verdaderamente aceptables, días de salud, y esto para nosotros... Vivamos de un modo, o queridos, en la que nuestra conducta, nuestros sacrificios, nuestra oración de estos días sean un contrapeso en la balanza de Dios para atraer su divina misericordia; sin decir que de esta manera nos prepararemos para la máxima solemnidad cristiana, la Pascua de Resurrección”.*<sup>1</sup>

Los llevo a cada uno en el corazón y les auguro un buen camino cuaresmal, un tiempo verdaderamente favorable para una transformación del corazón que nos haga vivir como personas resucitadas en la comunión fraterna.

Los recuerdo en mi oración, y ustedes también recen por mí.

Fraternalmente.

P. Miguel Tofful

Verona, 26 febrero 2020

---

<sup>1</sup> Don Calabria, Lettera ai Religiosi XLVIII, Quaresima 1946.